

HOMENAJE A ALICE AMSDEN (1943-2012)
UNA ECONOMISTA APASIONADAMENTE HETERODOXA
Tribute to Alice Amsden (1943-2012)
An intense heterodox economist

Graciela Landriscini*

Así recordaremos a Alice Amsden por su trabajo académico en las universidades de California y de Columbia, en la Harvard School y en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, en su Departamento de Estudios Urbanos y Planificación y como investigadora en el Centro de Estudios Internacionales. Su trayectoria reciente estuvo dedicada al estudio minucioso de los procesos de industrialización y desarrollo tardío en países emergentes -fuera del área Nord Atlántica- en la segunda mitad del siglo XX. Destacó por su coherencia, por su polémica oportuna en tiempos de duras batallas ideológicas en la disciplina en los medios académicos, políticos y comunicacionales, frente al pretendido “pensamiento único” en Economía y por su fértil carrera y producción traducida en obras de extraordinaria relevancia, no sólo en temas de desarrollo económico, sino también para la historia de empresas, en tanto profundiza las formas específicas de relación entre Estado y empresarios para entender los senderos del (sub) desarrollo. Merece también un reconocimiento como mujer, dado el predominio de hombres en la disciplina, en la entrega de premios, y en los puestos públicos. Ya supo de ello Joan Robinson, quien mereció recibir un reconocimiento mucho mayor de la academia, por las brillantes contribuciones a la Economía por más de cinco décadas, en el marco de las profundas transformaciones del mundo entre crisis, auges, guerras y reorganizaciones políticas y de Estados en los distintos continentes.

Fue una incansable intelectual que en el marco de sus convicciones y su rutina laboral jamás imaginó que partiría tan pronto y sin aviso previo, en medio de la creación que a diario representaba para ella la investigación, y en el momento de la elaboración de una de sus obras

* Universidad Nacional del Comahue

más importantes en términos de madurez e integralidad. Ese aporte integra hoy el libro *The Role of Elites in Economic Development* (2012) editado con su autoría y la de dos de sus colaboradores. En él, su capítulo pone el foco en la crítica a la cuestión de los derechos de propiedad y en el rol de las elites en el desarrollo económico, como parte de su duro debate con los economistas enrolados en el neo institucionalismo. Su tesis principal dio vida a un documento inicial sobre la cuestión que expuso de modo brillante en *Elites and Property Rights* publicado en 2010. En él puso especial énfasis no sólo en el rol central del Estado como factor explicativo del desarrollo, sino en cómo dar cuenta de las relaciones entre Estado y capital que permiten explicar el recorrido y la evolución industrial, y la llegada (o no) a formas de acumulación “virtuosas, aceleradas y sostenidas” en el tiempo.

Su muerte inesperada nos privó de contar con más producción en esa línea y con su generoso aporte en el debate de calidad contra la ortodoxia económica y sus instituciones rectoras -entre ellas la Organización Mundial del Comercio- y sus agentes claves, las corporaciones multinacionales, y contra las múltiples fuentes académicas inspiradoras de las políticas neoliberales y las reformas pro-mercado. Su tarea cotidiana en las últimas décadas, la hizo protagonizar una dura polémica con los mentores del paradigma del Consenso de Washington y con sus ejecutores en los gobiernos líderes de Occidente. Se distinguió en ello por su titánico espíritu.

Supo combinar con gran lucidez y calidad el análisis micro y macroeconómico resaltando las cuestiones institucionales que están por detrás y por delante de los procesos de desarrollo industrial. Magistralmente explicó en sus muchos trabajos qué secretos y particularidades emergen de las experiencias de industrialización tardía de los NICs de Asia Pacífico que las diferencian de los países de América Latina, y qué dinámicas potenciaron su despliegue como nuevos actores en la economía internacional.

Con ese fin a partir de la noción de “reciprocidad” analizó los procesos de desarrollo industrial en cuatro pasos: la planificación de inversiones y el cálculo de sus rendimientos por parte de las firmas receptoras de subsidios, la supervisión de los resultados, la capacidad del Estado de aplicar sanciones por incumplimiento, y el control social sobre el rendimiento estatal frente al comportamiento empresario. De este modo, su enfoque contrasta con las posiciones que pretenden trasladar mecánicamente experiencias de un país a otro y de un tiempo a otro, sin

considerar el peso de cada historia, los rasgos estructurales de cada sociedad y cada economía, y la configuración de los Estados, sus perfiles y trayectorias y sus vínculos con las empresas. No obstante, consideró imprescindible la revisión de las experiencias de los Tigres Asiáticos como parte de un aprendizaje para los países que buscan formas de impulsar procesos de desarrollo a partir de modelos propios, con protagonismo de sus Estados y empresarios locales en la promoción del desarrollo tecnológico y la industrialización, y no por la vía de la convocatoria con apertura amplia y desregulación de los mercados a los agentes del capital global y a las corporaciones multinacionales.

Sus más de siete libros, y sus innumerables documentos y ensayos constituyen un capital de conocimiento que combinando el aporte de la Economía con el de la Historia, la Ciencia Política y la Geografía explica con impecable tratamiento las recientes experiencias asiáticas de desarrollo. Entre esas obras merecen ser destacadas: *Asia's Next Giant, South Korea and Late Industrialization*, Oxford University Press, 1989, y *The Rise of "the Rest" Challenges to the West from Late-Industrializing Economies*, Oxford University Press, 2001.

Un rápido recorrido de las mismas recomienda recuperar uno de los rasgos que la autora distingue en las experiencias de industrialización tardía de los países en los que focalizó sus estudios, y que tradujo conceptualmente en el "paradigma del aprendizaje"; el "*learning paradigm*" contrapuesto al "*market paradigm*"; esa fue para ella la llave del proceso de desarrollo en los NICs asiáticos. Ellos lograron industrializarse a través de un proceso de aprendizaje, y no por la vía de incorporar información, innovaciones y tecnología trasplantada de otras economías, o inventada localmente bajo el supuesto de adopción automática. El foco estuvo puesto en la construcción de conocimiento, como proceso de aprendizaje continuo e interactivo, combinando las componentes codificadas con las tácitas (*learning by searching, by doing, by interacting*). Y lo hicieron en un contexto institucional específico, en el que destacan tres elementos básicos: i) la acción de un Estado intervencionista que vía el mecanismo de corrección de precios y de asignación de los recursos buscó promover el crecimiento económico; ii) la presencia de grupos económicos diversificados, y iii) una decidida acción estatal y privada combinada, orientada a la mejora incremental de la productividad y la calidad. Estos procesos traducen fuertes componentes socio-culturales y una intensa labor de gestión pública, en la que los subsidios a las empresas nacionales se combinaron con el premio y el castigo en función de

las metas definidas de desempeño, sobre la base del principio de reciprocidad y una rigurosa disciplina. Así, aprendizaje, promoción y reciprocidad conformaron un tejido de alta densidad institucional en la dinámica de inversiones, planificando áreas y prioridades entre el Estado y el sector privado. Las empresas resultaron ser un vector de la innovación, pero debiendo asumir roles de liderazgo en un marco institucional de promoción y control con eje en la independencia nacional y la construcción de capacidades (*“project execution capabilities”*).

En ese marco, Amsden planteó la lógica de la diversificación, al tiempo que afirmaba que los derechos de propiedad son una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo. Esa línea conceptual traduce una brillante articulación entre la micro y la macroeconomía, la que se desenvuelve en un marco institucional específico, en determinadas condiciones históricas, y que reconoce el peso de lo temporal, lo cultural y lo relacional en la construcción de capacidades.

La visión comparativa entre los procesos de industrialización tardía la llevó a recuperar a Prebisch en sus obras. Un artículo suyo lleva por título: “La sustitución de importaciones en las industrias de alta tecnología. Prebisch renace en Asia” (CEPAL, 2004). En él la autora expresa:

“Puede decirse que Prebisch renace en Asia en la medida que los gobiernos de las principales economías de este continente siguen fomentando activamente la sustitución de piezas y componentes para su utilización en la alta tecnología. Pero las medidas de promoción que se aplican con tal fin trascienden la protección arancelaria y, a juzgar por el nivel de desempeño han resultado muy eficaces. En la actualidad, América Latina está rezagada con respecto a los países asiáticos de industrialización tardía porque perdió la oportunidad de participar directamente en la revolución de la tecnología de la información. Pero la región todavía puede inspirarse en las economías de Asia, en vez de en los principios del Consenso de Washington, para desarrollar un sector maduro de alta tecnología, más allá del campo de la electrónica integrado por empresas de propiedad nacional”. (Amsden, 2004)

A modo de cierre, este homenaje, además de proponerse destacar a esta brillante mujer que supo polemizar con la ortodoxia neoliberal con calidad y profundidad de análisis y con riqueza de propuestas, busca estimular el pensamiento de los jóvenes economistas, que otorgue prioridad a la industrialización independiente, centrada en el conocimiento y la reciprocidad, la equidad y la transparencia, para desterrar los modelos centrados en ventajas de competencia espurias, facilitadas por la devaluación monetaria, los bajos salarios, los subsidios sin control, la especulación o el deterioro ambiental. Por el contrario, las enseñanzas de Amsden traducen que los procesos de desarrollo demandan Estados e instituciones sólidas; calidad productiva e institucional y reciprocidad. Suponen una compleja construcción social y política, requieren de decisiones firmes, de continuidad y aprendizaje. Ello convoca a todos los ciudadanos, no sólo a los economistas, recupera el valor del trabajo, de la tecnología local y de la producción material sobre la acumulación financiera, y reposiciona a la universidad pública y a las instituciones de I&D en su función social, desafiándolas a comprometerse con el “paradigma de aprendizaje”. Abre la participación responsable de empresarios, técnicos, funcionarios y trabajadores y moviliza energías en sentido estratégico hacia el desarrollo nacional con inclusión social y educativa.

En un año de tensos debates sobre los modelos económicos en Argentina, estas líneas recuperan las ideas de Amsden y buscan que ellas promuevan intercambios de opiniones que nutran propuestas de política y fértiles proyectos de formación intelectual y de gestión de calidad. Ella honró la vida. Frente a su muerte Amy K. Glasmeier, profesor de Geografía y Planificación Regional y Director del Departamento de Estudios Urbanos y Planificación del MIT expresó al despedirla: *“She will be sorely missed. Upon hearing the news, one student said to me, ‘she was a titan’ in the field of development. While others took the conventional way, Alice took another path. She was fearless. By any measure, Alice was one of the most, if not the most, accomplished heterodox economist in the world.”* Un ejemplo a seguir en el país y la región que esperan nuestro aporte comprometido para alcanzar un desarrollo sustentable en democracia, que le es esquivo.